

Por Gualberto Arcos

LA ENDEMIA TIROIDEA EN LA SIERRA ECUATORIANA



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

MOTIVO DEL ESTUDIO

Es motivo constante de socio-patólogos hablar de la decadencia de la raza en Indoamérica; se arguye sobre la pereza del mestizo; la incapacidad del indio, para las grandes concepciones del pensamiento. Se tacha al habitante del trópico por el crecido porcentaje de mezcla africana; y la existencia convulsa y anárquica de nuestras inadaptadas democracias, se la atribuye a inferioridad racial del hombre de América, en particular del habitante del trópico, quien está desde los tiempos de la Colonia y durante la era republicana en constante y progresiva decadencia, por incapacidad psíquica, según los argumentadores aludidos.

El patriotismo herido ha protestado siempre contra estas argumentaciones. Desde el Padre Velasco a Montalvo; y cuantos han sentido el dolor de las inculpaciones han refutado los conceptos sobre nuestra decadencia. Pero el fondo de estos problemas no sólo es de aspecto sociológico para discutirlo desde el escritorio de los publicistas, con frases más o menos pulidas. Hay una triste verdad; verdad biológica, que no reside en que racialmente los mulatos, indios y mestizos de Indoamérica seamos inferiores o superiores. Es tesis que ya no se debate la de la superioridad o inferioridad de las razas, desde que Finot demostró la falta de bases para la sustentación de estos principios. El problema es ante todo de higiene y de previsión social; y corresponde a la medicina resolverlo. El habitante del trópico junto a la exuberancia de la vida que se manifiesta en todas formas, tanto en el mundo vegetal como en el animal, adolece de pereza y de decadencia, porque el hematozoario del paludismo ha minado sus energías biológicas; o el anquilostoma que infectó el suelo de América, al ser transportado como huésped

en los intestinos de los esclavos traídos en los barcos negros, produce anemia y decadencia física del hombre de la floresta. En las mesetas interandinas, hay de igual manera, decadencia biológica por el parasitismo intestinal que predomina en al rmante porcentaje. En los campos, donde las aguas de consumo están totalmente contaminadas por falta de adecuada captación, la ameba y las helmintiasis infectan a la casi totalidad de pobladores, ocasionando alteraciones crónicas en la salud.

En la sierra melancólica el indio que tuvo la pujanza de construir un sistema de civilización que aún hoy se admira, se ha tornado en el esclavo raquíctico y sumiso, embrutecido por el alcohol y las endemias patológicas; y el mestizo ahoga su miseria biológica y su pobreza económica en la chicha contaminada de ptomainas que ingiere y en el aguardiente que la taberna fomentada y auspiciada por el Estado le pone a la mano. Se organiza una parroquia, jurisdicción civil en un abandonado caserío; se la bautiza con el nombre de uno de los ilustres ecuatorianos, Olmedo. El Estado no funda escuelas ni lugares donde el acoquinado habitante de la serranía estimule sus energías de trabajo. Establece como único motivo que justifica la nueva categoría del villorrio una dependencia de la agencia de venta de alcoholes.

Nuestra raza no es inferior ni tiene estigmas heredados que la condene infaliblemente a la decadencia. Es el abandono de los poderes públicos en el cual vegeta el pueblo y la falta absoluta de medicina social, la que le sume en miseria biológica. Entendemos por medicina social, no sólo aquello que a prevenir las endemias de morbilidad y mortalidad se refiere; sino también, a la elevación del nivel cultural por encauzamiento de las aptitudes intelectuales a un estandard superior moral y fisico.

EL BOCIO ENDEMICO

De todas las causas para la decadencia colectiva de los pueblos, ninguna reviste mayor gravedad, como las endemias tiroideas, por los trastornos profundos psíquicos y físicos que provocan en la raza. Y ninguna también de mayor facilidad para prevenirla y combatirla. El bocio endémico, por

lo que a la sierra ecuatoriana se refiere, tiene como causa determinante la pobreza económica colectiva de los poblados, que traen como secuelas el desconocimiento de elementales nociones higiénicas y una grave hipoalimentación, que impide al organismo disponer de las calorías necesarias para el funcionamiento normal, lo cual acarrea graves lesiones que afectan principalmente a la tiroides produciendo hipofunción de las hormonas que presiden la función metabólica del organismo, impidiendo que los cambios nutritivos se mantengan en el nivel requerido.

Felizmente la endemia bociosa no es muy generalizada. Está circunscrita a localidades determinadas, caracterizadas por la pobreza colectiva y falta de medios económicos que permitan una existencia algo confortable. El bocio y el cretinismo esporádicos, se observa en casos aislados en casi todo el callejón interandino; pero los focos de endemia los circunscriben aquellos lugares que la falta de recursos económicos por modalidades de vida de los pueblos les condena a vegetar en condiciones de inferioridad higiénica. Se observa un problema muy característico del Ecuador en determinados lugares. El pueblo está formado por indios y mestizos, que carecen de fuentes propias de industrias o negocios que les permita una vida relativamente holgada; y sus caseríos están circunscritos por extensos latifundios, donde ellos trabajan por jornales miserables que no les permite abastecer las necesidades más apremiantes. El sistema de organización agrícola en la sierra ecuatoriana no ha cambiado aún de la época remota del gañán esclavo, al que inmisericorde se explota física y moralmente. La ley escrita que se la ignora y no se observa fuera de la circunscripción de dos o tres ciudades principales, asigna nominalmente el jornal diario de sesenta centavos de sucre; pero en la práctica lo que cada peón recibe en pago de la tarea, que es determinada faena de trabajo, que jamás aminorá de seis horas de labor en asocio de todos los miembros de cada familia campesina, es veinte centavos de sucre, algo menos que *un centavo y medio oro*. Donde estos factores se agravan y existen las causas predisponentes para la hipotiroides y el cretinismo, la degeneración racial es sensiblemente alarmante.

Vamos a considerar las tiroídeas endémicas en algunas poblaciones diferentes y distantes de la sierra ecuatoriana, para inquirir sus causas y deducir las medidas profilácticas

que podrían emplearse. Estos lugares serán Tabacundo, Mullanó, Saquisili, Pillaro, Aloag, San José de Minas, Puéllaro, poblaciones que formadas por un mismo elemento racial, indios y mestizos, dentro de la relativa pobreza que en la melancolía de la sierra los habitantes desarrollan sus energías, varían en determinado aspecto los medios de subsistencia y de trabajo.

LA FUNCION TIROIDEA

Antes de considerar el aspecto patológico de la degeneración tiroidea vamos a oponer esquemáticamente las nociones fundamentales de los conocimientos actuales de la función tiroidea.

De veinte y cinco años a la fecha el conocimiento de la endocrinología ha permitido dar un paso de marcado progreso en las ciencias médicas; y merced a este progreso se sabe de la función primordial que en varios aspectos presenta la glándula tiroídes en el organismo. Su valor es de marcada importancia tanto en el aspecto fisiológico como en el patológico. La experimentación demuestra que puede extirparse la glándula tiroídes, sin que su ablación sea mortal; pero se observa marcados accidentes que transtornan profundamente el fisiologismo, siendo de mayor gravedad la ablación en los animales jóvenes, que en los adultos.

La acción de la tiroídes se refiere, entre otras, a la función morfógena. Hay trastornos en el crecimiento; la talla del animal tiroprivo, es la mitad del testigo; y el esqueleto sufre profundas alteraciones. Los cartílagos de conjunción no se osifican y persisten. La piel y el sistema piloso dependen de la hormona tiroidea. En casos de insuficiencia la piel se espesa, apergamina y arruga; y el sistema piloso es áspero, y raido. La falta o disminución de la hormona determina hipoactividad muscular e hipoactividad psíquica. El sistema nervioso central en su desarrollo y función depende de la tiroídes, por la correlación que existe entre todas las glándulas de secreción interna. Lesiones tiroideas acarrean alteraciones de las suprarrenales, de la hipófisis, las glándulas genitales, de la pineal y aún del tüber, cuya acción en la función intelectual está comprobada. La hipofunción tiroideana acarrea falta de desarrollo de la masa encefálica independientemente

de la evolución de la caja ósea craneana. La microcefalia puede ser correlativa con la detención en el desarrollo de los hemisferios cerebrales, pero no está condicionado el uno al otro.

Los experimentos de Cardot en el perro han evidenciado la acción del tiroides sobre el psiquismo. Por medio de la cronomaxia se ha comprobado las modificaciones de la excitabilidad cerebral antes y después de la enervación de la glándula. La sección de los nervios, disminuye la excitabilidad de la corteza; por el contrario, la excitación eléctrica de la glándula que conserva sus normales relaciones nerviosas, aumenta la excitabilidad cortical. Hecho que lo comprueba la observación clínica: la insuficiencia que caracteriza el mixoedema, provoca retardo mental; la hipertiroidización, que acompaña el síndrome Basedow, produce marcada irritabilidad.

Al considerar la patogenia de la endemia bociosa y del cretinismo hay que tener presente la función antitóxica de la tiroides. La patología demuestra que en toda infección la tiroides presenta lesiones; y la extirpación experimental provoca menor resistencia a las intoxicaciones.

El rol esencial de la tiroides se refiere a la acción sobre la nutrición. Por esta acción interviene en el metabolismo de los nitrogenados, como de los hidratos de carbono y de las materias grasas. La extirpación experimental en el animal adulto hace caer el metabolismo expresado en calorías en 40%. La tiroides normal sostiene el metabolismo a una tasa dada, indispensable para los cambios nutritivos necesarios; y es el metabolismo del yodo el que regula estos cambios.

La tireo-estimulina, hormona hipofisaria, actúa provocando la secreción de la hormona tiroidea, de compleja constitución, en la cual la tiroxina es el esqueleto, que como derivado de la diiodotirosina, contiene 63% de yodo. En la tiroides normal se encuentra hasta diez miligramos de yodo, bajo la forma de tiroxina y algunos otros compuestos orgánicos. Las necesidades fisiológicas del organismo varían considerablemente este tenor: la pubertad, el embarazo, las enfermedades infecciosas, influyen en esta variación, que está en relación con la yodemia del plasma sanguíneo y las necesidades orgánicas diarias. La disminución de una tasa de yodo inferior a 100 γ ocasiona alteraciones glandulares por carencia.

(Concluirá)